

vocacion tan extraordinaria? La voluntad del Señor, se ha suficientemente manifestado? Tiene ideas particulares sobre Maria? No hay ligereza, y precipitacion en este modo de obrar? Discurrid, hombres prudentes, y entendidos, discurrid como los Judios: ese es vuestro talento, vuestra ocupacion. El oficio, y obligacion de Maria será obedecer; Maria obedece: *Ecce ego, vocasti enim me.* Sepárase de una familia donde reyna la piedad; abandona padres, que son santos. Podia hallar en otra Parte mejor educacion, ni escuela mas digna? Sí, christianos oyentes; olvidais sin duda, que se trataba de levantar, y edificar el Templo del Espiritu Santo, el Tabernaculo mismo del Altísimo, que manos humanas no merecian, ni eran capaces de trabajar en él; que era menester emplear en él el brazo mismo del Omnipotente. Dios solo podia disponerla, y formarla para las grandes cosas á que su providencia la

havia destinado. Para eso la llama á la soledad, y al retiro; Dios la llama; Maria obedece: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas en una edad aún tan tierna, con un cuerpo tan débil, y tan delicado, en qué se ocupará en el Templo? De qué utilidad será para el servicio de los Altares? Qué podrá allí hacer para Dios? Prontamente vereis lo que podrá hacer. Mas aunque fuese incapáz de hacer cosa alguna; aunque huviese de ser absolutamente inutil en la Casa del Señor, se juzgará dichosa de vivir en ella, quedará en ella perfectamente contenta, porque estará donde el Señor la ha querido, y habrá estado allí, al punto que ha podido estar: *Ecce ego, vocasti enim me.* Mas pregunto otra vez, qué hará, y qué podrá hacer en el Templo del Señor? Ah! quando nunca hiciera otra cosa, que darnos este exemplo, no haría infinito? Infinito haría, porque este admirable exemplo es el que vien-

niendo à ser, segun la prediccion del Profeta, prodigiosamente fecundo, havia de traer; como traxo, en seguimiento de Maria, millones de Virgenes à la Casa del Señor: *Adducentur Regi Virgines post eam: adducentur in Templum Regis.* Este exemplo es el que havia de hacer, é hizo desiertas las Ciudades, el que poblò las soledades, el que llenó los claustros, y Monasterios. Este exemplo es, el que despues de cerca de dos mil años, siempre igualmente vivo, y eficaz, produce aùn cada dia milagros, hace nuevas conquistas en el Egipto, arranca los hijos del pecho de las madres, les hace desechar, menospreciar, olvidar las esperanzas, y las caricias del mundo por seguir à Dios, dedicarse à su servicio. Este exemplo es el que os propongo tambien, juvenes almas; porque este mysterio es especialmente para vosotras; y à quién puedo mas naturalmente dirigir mis palabras en un dia en que se celebra la obla-

cion

cion de una Virgen Niña? Ah! Si Maria os hace oír su voz, sed dóciles, y no endurezcáis vuestros corazones. Entrad un momento dentro de vosotras mismas. Qué es lo que ha pasado en vuestro interior, desde que comenzasteis à conocerlo? El Señor ha estado siempre mudo con vosotras? No haveis experimentado hasta ahora aquel gusto, y atractivo à la Casa de Dios; gusto, y atractivo, que son de ordinario la primera manifestacion de su adorable voluntad? En vuestras mas fervorosas oraciones, quando os haveis acercado à la Santa Mesa, dandoseos todo Jesu-Christo, nunca os ha instado à que os deis de vuestra parte totalmente à él? No os ha manifestado zelos, no os ha reprehendido, no os ha inquietado con agudos remordimientos, quando haveis querido tomaros alguna libertad, y poner en competencia con él en vuestro corazon algun otro objeto? Ese disgusto, esa inquietud secreta, que os

si-

sigue en medio de los concursos, esa aversion que sentís à los entretenimientos del siglo; ese horror natural del pecado, que està gravado en el interior de vuestra alma, esa inclinacion al retiro, esa facilidad para lo bueno, ese caracter de genio dócil, esa educacion tan piadosa: que sé yo? mil circunstancias particulares de vuestra vida, de vuestra condicion, de vuestra salud, de los negocios de vuestra familia, pues Dios sabe servirse de todo; tantas reflexiones repentinas, é involuntarias sobre una muerte imprevista, y precipitada, sobre la verguenza, y estallido de una falta escandalosa, sobre la inconstancia, é ingratitude del mundo, sobre la infidelidad, y traycion de las criaturas, sobre la vanidad de las vanidades, y deleytes, sobre la brevedad de nuestros dias, sobre los contratiempos, y males de esta vida, sobre el rigor, y los efectos de los juicios de Dios, sobre las penas terribles con que

el

el pecado es eternamente castigado; las mortificaciones, tal vez, y asperezas, que afectan causaros: las flaquezas, tal vez, que comenzais à experimentar; los riesgos, tal vez, à que os haveis expuesto; tal vez, ay de mí! las caídas, que haveis ya dado: todo eso nada os dice, à nada os llama, nada significa? No sois llamado á la Religion. Mirad, vuestra boca lo dice, y al mismo tiempo os desmiente vuestro corazon. Lo que comprehendo ya yo, que os hablo, y lo que puedo decir con confianza, es, que nada haceis para merecer este favor; que temeis la vocacion religiosa, que menospreciais todos los movimientos de la gracia; que os haceis sordo por no oír la voz del Cielo; que por vuestras dilaciones sin fin desechais á Dios; que haceis quanto hay que hacer para haceros positivamente indigno de un bien, que estaba quizá en estado de seros ofrecido. No eres llamada á la Religion; ah! qué sabes tú?

A quién has consultado sobre ello? A Dios? A un director prudente, sabio? Has estado jamás indiferente sobre la elección de estado? No has tenido siempre tomado tu partido, y para tomarlo, has admitido otro consejo, que el de la naturaleza, é inclinaciones de la carne? No sois llamada à la Religión: yo os entiendo; fuisteis criada para el mundo. Puedese, ó mi Dios, pronunciar tal blasfemia? Criada fuisteis para el mundo; ay de mí! Si no os ocupais sino en cosas del mundo, si no respirais sino el ayre, el espíritu, las maximas del mundo. Idólatra de vuestro cuerpo, y de una fragil belleza, no pensais mas que en lo que puede lisonjearos, y manteneros en el regalo, en el luxo, en la vanidad. Todos los exercicios de piedad son para vos una muerte. Amais vuestra libertad con exceso, y no podeis sufrir la menor dependencia; la soledad os desagrada, os conviene la dissipacion, la mudanza, el ruido, el

tu-

tumulto, en las compañías; alimentais una aficion secreta, en que poneis toda la felicidad de vuestra vida. Las pasiones mas desenfrenadas, las mas vergonzosas, han hecho en vuestro corazon la ultima ruína. He pintado bien toda vuestra corrupcion? Inferis de aqui, que no sois propria para el claustro. No, sin duda, en este estado. Mas de ese mismo estado, concluyo, y debeis vos concluir conmigo, que el claustro os es absolutamente necesario; y no teneis ya otro recurso, si pensais aun en salvaros. Pues en fin, con los habitos, que os dominan, con las inclinaciones, que os arrastran, con las flaquezas, que os tyranyzan; despues de los tropiezos, que ya haveis tenido, en medio de los exemplos mas contagiosos, de las mas delicadas ocasiones, de las tentaciones mas violentas, señora de tus acciones, y libre en hacer lo que os agradare, no es evidente, que perecereis infaliblemente, si no os pónéis en seguridad, y si no os

Tom. IV.

I

aco-

acogeis á algun asylo? Decirme en estas disposiciones, que Dios no os llama á la religion, no sería decirme, que Dios ha sellado ya el decreto de vuestra reprobacion, y que no hay que esperar para vos salvacion?

Pudiera esto ser verdad, me responderéis sin duda, si estas disposiciones fueran fixas, é inmutables; mas el fuego de la juventud se amortiguará con la edad, y viene una sazón en que los apetitos son menos fuertes. Entonces volveré sin trabajo, y estoy muy á tiempo para hacerlo. O funesta mengua! Quántos dones de Dios haveis hecho inútiles, y quántos proyectos de conversion se os han desvanecido? No os diré, amado hermano mio, que contais temeraria, y presuntuosamente con una buena voluntad, con un tiempo, con una gracia, de que os haveis hecho indigno, y que se ha negado á otros infinitos: me contento con poneros otra vez delante vuestro modelo. Quando no

fueseis llamado, como la Virgen, al servicio del Templo del Señor, podeis negar, que sois llamado, como ella, al servicio del Señor del Templo? Esta vocacion, que cumplió Maria desde su primera infancia, no es justo, no es necesario, que la sigais vos, al menos en vuestra juventud? Por no ser hoy Religioso, no tendreis ya de hoy en adelante Religion; no sereis, ni christiano, ni hombre? Pensais en el principio, de donde venís? Sois por ventura dueño de vos mismo? Hay un solo momento de vuestra vida, que no debais á Dios? El instante, que no dais á Dios, se lo robais; el que le robeis, á quién lo dareis? Y á quién osais poner en paralelo con un Señor tan grande? *An similem me fecisti.* O vergüenza! O injusticia del corazon humano! El mundo tendrá vuestros mas bellos años. Qué? estos años, que os dá con tanta bondad el mismo Dios; etos años, que os pide con tantas instancias; estos años, que

por tantas razones merece, se los quitará por fuerza el mundo, que no puede haceros sino infeliz; ¿este mundo, este indigno mundo? Y qué reservais para el Autor de vuestra vida? Ay de mí! No podremos decirlo, sin cubrirnos de confusión, y lo hacemos entretanto sin escrúpulo; las sobras de las criaturas, las sobras de las pasiones, las sobras del demonio. ¿Qué repartición? Teméis, pues, dice San Bernardo, hacer para Dios mas de lo preciso; ¿o no será tu Dios, sino por un cierto tiempo? Temeréis, que si os dierais antes á él, no será bastante rico, ni bastante liberal para recompensar largos servicios? *An putas, o homo, biennii tantum opus, aut triennii posse ab Omnipotente Domino compensari?* Ah! si supierais los combates que os preparais, las tentaciones, que tendreis que sufrir, las violencias, que os será necesario haceros, para resistir á los antiguos habitos, y romper fuertes, y multiplicadas cadenas, dudariais

un momento en seguir el consejo de San Geronymo? Ahoga el mal en su origen; mientras tu enemigo es aún flaco, y pequeño, quebrantalo, destruyelo, teme, que si le das lugar de crecer, y fortificarse, triunfe despues de tí, ¿o no puedes ya triunfar de él, sino haciendo esfuerzos extremos. *Dum parvus est hostis, interfice, ut nequitia elidatur in semine.* Si supierais los pesares, las amarguras de corazón, los crueles remordimientos de conciencia, las terribles incertidumbres, que experimenta una alma al declinar la edad, quando, por un milagro de la bondad divina, piensa en convertirse; pudierais á sangre fria exponeros á tan funestos riesgos, y resolveros á llorar amargamente hasta el ultimo de vuestros dias, á llorar inconsolablemente, á llorar, ay de mí! quizá inútil, y eternamente la pérdida de vuestros primeros dias? No os convenceréis con el Profeta, que es infinitamente ventajoso al hombre llevar el

yugo del Señor, desde la juventud, y no concluireis, que es absolutamente necesario someterse á él desde el dia de hoy? *Bonum est viro cum portaverit jugum ab adolescentia sua.*

Por lo que mira á vosotros, christianos oyentes, que ya abanzados en la carrera de los años, no podeis ya daros al Señor temprano, teneis otro recurso, que el de buscarlo por lo menos en la hora presente? Harto dichosos, si podeis hallarlo, y si se digna de emplearos aún hasta el fin de la jornada. Dilatareis hasta la tarde el presentaros al trabajo, ó esperareis aquella fatal noche, en que, como dice el Salvador, no se puede ya trabajar? Hablémos mas claramente á almas, que tienen al parecer tan poca inteligencia de las cosas espirituales. Qué alabanza, dice San Ambrosio, que recompensa podeis esperar, si despues de haver consumido la mas brillante parte de vuestra vida en el regalo, y en el deleyte, no

ofre-

ofreceis mas á Dios, que un cuerpo cansado de delicias, que un corazon saciado, y embriagado de las criaturas, que una vejèz fria, languida, abatida con el peso de los años, inutil para todo, è incapáz de hacer alguna cosa? Los hombres, el mismo mundo desecharia con indignacion semejante victima. Y se contentará Dios facilmente con ella? *Quid potest habere laudis, si effectum corpus voluptatibus, & jam senectutis frigore gelidum, ad sera devotionis officia deposito juventutis flore convertat?* Obedecerémos asi al Espiritu Santo, que quiere, que oygamos las lecciones, que nos dá nuestra Madre? *Ne dimittas legem matris tuae.* Esta divina Señora nos dice, que debemos á su exemplo darnos quanto antes al Señor: esto sería poco para sí, y para nosotros; nos enseña á mas, que debemos darnos enteramente del Señor: es la segunda parte.

SE-